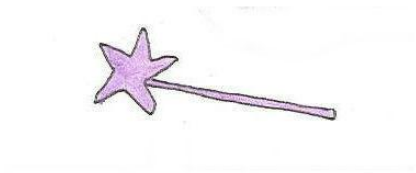
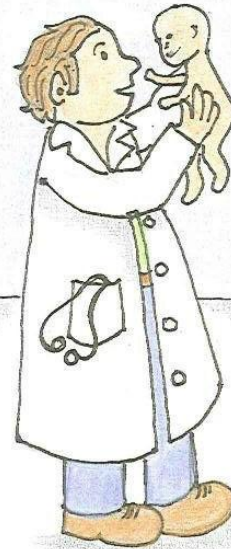


LA GRAN EQUIVOCACIÓN



Érase una vez un diminuto país, habitado por hadas que tenían un delicado trabajo: informar al doctor si los bebés que estaban a punto de nacer serían niños o niñas.



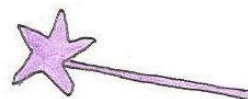
Un día, hace años aproximadamente, aconteció un suceso inesperado...

Ese día todas las hadas estaban ocupadísimas, y un bebé tenía mucha prisa por nacer, así que el rey y la reina de aquel país decidieron mandar a ese nacimiento a un hada novata, aunque muy trabajadora.

Veloz, el hada novata salió a cumplir con el cometido encargado, y llegó al hospital cuando justo la cabecita del bebé estaba asomando.

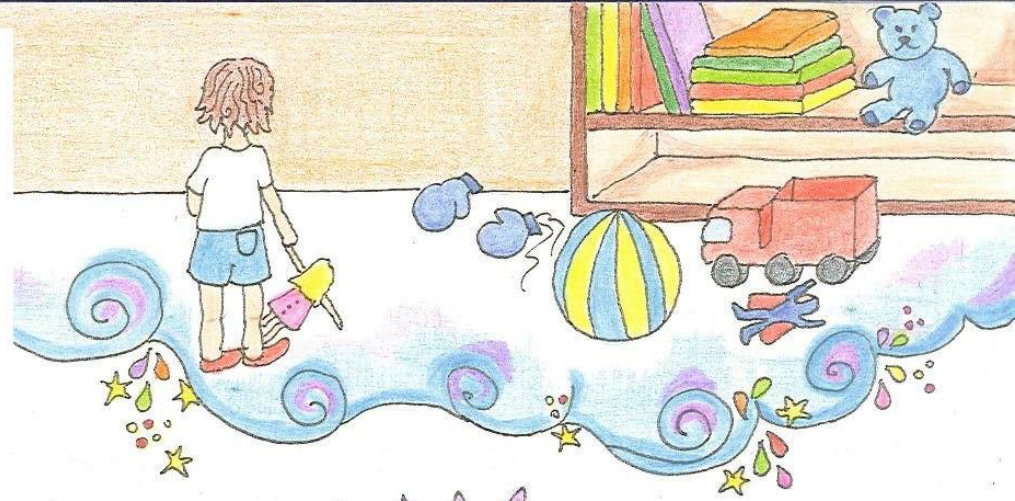


Como estaba tan nerviosa, no miró bien, bien, bien pero bien y creyó que ese bebé era un niño varón, porque sólo miró su cuerpecito, olvidando mirar donde tantas veces le enseñaron que debía mirar; que era en el cerebro. Ahí es donde las hadas de los nacimientos deben mirar para saber si alguien es niña o niño, porque esa es la parte más importante del cuerpo.



Así que ni corta ni perezosa, se asomó al oído del doctor y le dijo ¡es un niño! ¡¡¡¡ Qué lío montó ella sola!!!! Porque claro, todo el mundo: sus papás, su hermana, sus abuelos, sus tíos, ¡ todos ! le trataban como a un niño y le compraban juguetes de niño, y los reyes le traían juguetes de niño...pero ese niño no era feliz ya que nadie se daba cuenta de que su cabecita le recordaba todo el tiempo que ella era una NIÑA.

Cuando los reyes del reino de las hadas se enteraron de la gran equivocación que tuvo la arrepentida hada novata, inmediatamente le ordenaron arreglar el entuerto, de manera que tendría que hacer saber a los papás que quien pensaban que era su hijo, en realidad era una niña, y que por eso no se sentía feliz.

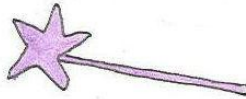




Les pidió perdón por la equivocación, y les aconsejó que trataran a su hija como al resto de las niñas: que la vistieran con la ropa que a ella le gustara, que le compraran los juguetes que a ella le gustaran y que la llamaran como a ella le gustara y se identificara, y así poco a poco llegaría a ser feliz. Una niña feliz. Amiga de sus amigos, dulce, juguetona y cariñosa.

A la mamá de, que antes conocíais como,
es a la que la hada le dijo lo que debía de hacer:
escuchar a su hija y no dejarse llevar por las apariencias.
Descubrir, que lo de verdad está en el interior de las personas,
lo importante.

Todo había sido una equivocación,
y fue de esta forma cómo nos dimos cuenta
de que en realidad es,
y debe ser tratada como la niña que siempre ha sido.



FIN

Autora: Ana Castro Ortega
Ilustradora: Patricia Murube Jiménez

